

WALDEMAR SOMMER

Un auténtico cántico a nuestra naturaleza territorial está ofreciendo Santos Chávez (1934-2001) en Sala Gasco. Lo constituyen numerosas xilografías —donde fue un gran maestro— y tres litografías. Todos productos finales suyos, ostentan un lirismo intenso que no rechaza los momentos dramáticos. No obstante, hacia 1999 deja ver un tránsito orgánico y muy bien asimilado hacia la abstracción, tanto informalista como geométrica. Sobre todo a esta última, pues la primera se limita a detalles ocasionales —la litográfica Creación en primavera, por ejemplo. En todo caso, siempre reina la presencia de la naturaleza. Comencemos por sus láminas más cercanas a lo reconocible con la potencia del blanco y negro absolutos. Aquí la vegetación de frondas, constituidas por miles de llameantes líneas finas, de alguna manera, evoca a Van Gogh. Como agitados por mil vientos, estos bullentes pastizales, floraciones y espigas se insertan estrechamente a la topografía de redondeadas colinas, a las insinuaciones acuáticas —mar o lagunas—, a los cielos ya punteados, ya de vacía blancura. Primavera en la costa, por su parte, llega hasta un minimalismo sorprendente: para definir el firmamento le bastan una raya curva, un círculo, una larga línea horizontal.

Dos trabajos, entretanto, están pro-

Sala Gasco, Montecarmelo y Galería En tránsito:

Canto al paisaje y cera mística



HÉCTOR ARAVENA

En el trabajo Paz Lira vuelve a hacer de la cera de abejas su intermediario especial.

tagonizados por una movediza, una esbelta cabra y su cría, en medio del paisaje montañoso plásticamente compuesto. Acá sobresale el encanto conseguido por genuinas actitudes zoológicas. Asimismo no suele faltar un sol rojo o una gran luna. Con esta en azul, Reflejos (2000) muestra un original enfrentamiento vertical entre nuestro satélite nocturno y el denso

entrecruzarse de espigas sobre el agua negra. También Lago de los enamorados, que añade un pez, ocurre de noche a través de un contrapunto donde el color estaría de más. El panorama marino halla una condensación de poderosa exquisitez en Tranquila playa de Quidico (1997). Proporciona, junto a la gracia de su curvatura, un efecto de vastedad espacial

ARMONÍA DE LO JUSTO

Muy atractiva selección de grabados pertenecientes a los últimos años de Santos Chávez
Lugar: Sala Gasco
Fecha: hasta el 6 de mayo

ENCÁUSTICA

Paz Lira y su gran vitral de cera natural
Lugar: Centro Cultural Montecarmelo
Fecha: hasta el 18 de mayo

PULSO NATURAL

Inmersión de Josefa Cordua dentro del bosque nativo
Lugar: Galería En tránsito
Fecha: hasta 19 de abril

admirable. Por el contrario, Paisaje marino II no alcanza a satisfacernos: sus actores resultan confusos y de composición incierta. Para terminar, dentro de la mayor abstracción relativa de nuestro admirable maestro de la xilografía hallamos momentos sobresalientes de síntesis vigorosa. Anotemos Árboles azules y Cuando comienza la vida.

Cera mística

El escenario pareciera haber esperado este protagonista, por desgracia efímero. La imaginación sensorial de más de un espectador podría, acaso, proyectarse temporalmente hacia atrás. Y conducir su mirada hacia las carmelitas de otrora, durante una ceremonia religiosa en la antigua capilla del Monte Carmelo. Pero concretémonos en el hoy. Como acostumbra Paz Lira, vuelve a hacer de la cera de abejas su intermediario especial. Mediante este material fundido ha construido centenares de pequeñas celdas cuadradas y traslúcidas, iluminadas por el reverso. Unidas dejando diminutos rombos sin color entre sí, fueron dispuestas en el gran ventanal neogótico detrás del que fue altar. De

esa manera, funciona el conjunto cual vidriera abstracta de colores castaños y ocre en intensidades muy variadas. Hace recordar los reemplazantes actuales de los vitraux medievales, destruidos por los bombardeos de la última guerra mundial, que hallamos en no pocas iglesias europeas. En Santiago, cuadrados de cera, intersticios, luz y emplazamiento conducen a un efecto imponente de quietud. Son estos elementos los actores capitales.

La joven pintora Josefa Cordua —Galería En tránsito— nos introduce con oficio correcto dentro de un bosque amagado. Sin embargo, a través de su mirada lo entrega tal como lo encuentra, con naturalidad discreta, objetiva. A lo más, marcada por un dejo de tristeza ante su inminente destrucción. Y sus visiones figurativas se vuelcan en siete acrílicos de amplias dimensiones y otros dos en formato mediano. El uso protagónico del claroscuro resulta, probablemente su característica más individual. Así, sitúa nuestro mirar dentro del sector oscuro y, desde ahí, va irradiando la luz hacia atrás. El mejor exponente de ello nos parece El bosque I. Mientras tanto, en menor tamaño físico, La búsqueda permite advertir un segundo atributo personal suyo, la concurrencia sutil de un enigmático tema argumental. Ambas características nos parecen augurarle un positivo porvenir pictórico.